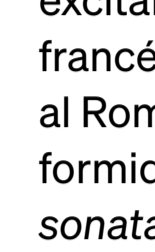


Teatro de la Maestranza

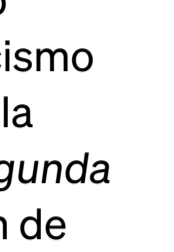


Carlos Martínez y Seth Schultheis

Alternativas de cámara



Temporada 2020/2021



Fecha: 28 de mayo

Hora: 19h.

Duración: 90min.

Sala: Manuel García

Los retos de un joven violinista

En 2018, a un joven violinista de Cabra (Córdoba) llamado Carlos Martínez, la Manhattan School of Music, tras elegirlo entre 3.000 aspirantes, le concedió una beca de 30.000 dólares para estudiar un año. Pero para completar los 70.000 dólares a que ascendía el curso, y a falta de otras ayudas en España, tomó una decisión insólita: abrir un crowdfunding que adquirió gran relevancia mediática. Talento precoz del violín que ya actuaba en público desde los 10 años, cumplió esa beca y hoy es un violinista en ascenso de gran virtuosismo.

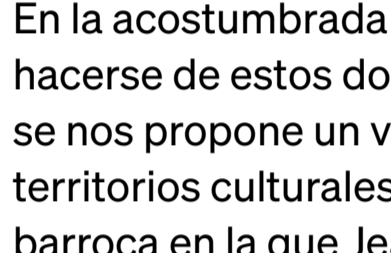
Junto al pianista Seth Schultheis, presenta un programa que arranca en Jean Marie Leclair, excitante compositor y violinista del Barroco francés, para derivar en el tránsito del Clasicismo al Romanticismo con piezas de Beethoven –la formidable Sonata Kreutzer-, Brahms –la segunda sonata Op. 100- hasta alcanzar la renovación de Béla Bartók.

Un programa succulento que constituye todo un reto para un violinista acostumbrado a superar retos.

Violín: Carlos Martínez

Piano: Seth Schultheis

En colaboración con:



Programa

Sonata para violín y piano Op. 9 no. 3 en Re mayor de Jean-Marie Leclair

I. Adagio molto maestoso

II. Allegro

III. Allegro vivace

Sonata para violín y piano no. 9 "Kreutzer" Op. 47 en La mayor de Ludwig van Beethoven

I. Adagio sostenuto – Presto

II. Andante con variazioni

III. Presto

Sonata para violín y piano no. 2 Op. 100 en La mayor de Johannes Brahms

I. Allegro amabile

II. Andante tranquillo

III. Allegretto grazioso

Rapsodia para violín y orquesta no. 1 Sz. 87 de Béla Bartók

El violín y el piano en la música de cámara

Álvaro Cabezas García

En la acostumbrada combinación que suele hacerse de estos dos capitales instrumentos, hoy se nos propone un viaje por distintos periodos y territorios culturales. Comenzando por la Francia barroca en la que Jean-Marie Leclair (Lyon, 1697 – París, 1764), apodado El Viejo, fundó la escuela gala de violín, podremos escuchar la Sonata para violín y piano Op. 9 no. 3 en Re mayor, dividida en tres movimientos –*Allegro molto maestoso*, *Allegro* y *Allegro vivace*–, que abre una interesante página en la que el violín ocupa un destacado papel protagonista, conformándose el piano con desarrollar un agradable acompañamiento, casi misterioso en el movimiento central y casi bucólico en el final.

Tras esto, se sucederá la obra capital de la velada: la Sonata para violín y piano no. 9 "Kreutzer" Op. 47 en La mayor de Ludwig van Beethoven (Bonn, 1770 – Viena, 1827), que supone una vuelta del genio a la práctica de este género tras el estreno de la Sonata en Do menor no. 7 Op.30. Dividida en tres movimientos –*Adagio sostenuto - Presto Adagio*, *Andante con variazioni* y *Presto*–, alcanza casi los cuarenta minutos de duración. Las emociones contrastantes de sus partes resumen a la perfección el espíritu comprometido del clasicismo maduro que dejará Beethoven en las puertas del romanticismo, quedando claro que lo clásico no es indiferencia, sino discreción, tanto más profunda cuanto más encendidas pasiones contiene. La estatua griega, paradigma de las cualidades clásicas, se entiende adecuadamente cuando se la interpreta sobre el fondo truculento de la tragedia griega: es el dominio de la pasión y no su ausencia la belleza de la impassibilidad. Tamaña obra, calificada por su destinatario como "intocable", ha dejado tras de sí un reguero de influencia e inspiración en forma de novelas de Tolstói o hermosos cuadros de Prinnet.

La Sonata para violín y piano no. 2 Op. 100 en La mayor de Johannes Brahms (Hamburgo, 1833 – Viena, 1897), abre todo un mundo de posibilidades, pero también resume las anteriores. Brahms entiende que, por la vía de la disolución formal, es decir, por la vía de las infinitas ambigüedades tonales y de la perpetua angustia, la música romántica precipita su fin y juega la baza de un futuro incierto lleno de interrogantes. Para que el lenguaje romántico no se desmorone definitivamente conviene reconducirlo a su origen clásico conteniendo su desbordamiento para devolverle su primitiva energía. La obra de Brahms actúa en la historia de la música como una gigantesca presa que retarda su desembocadura del torrente romántico en un estuario ancho y remansado. La aventura parece imposible y en cierto sentido lo es. Sin embargo, la aventura de la obra de Brahms es magnífica en sí y permite además, a su amparo, la maduración de los dialectos de las músicas nacionales que, como de otro modo veremos en Bartók, acaso habrían sucumbido al arrastre de un fin precipitado. En ese esfuerzo por reincorporarse al lenguaje clásico, Brahms remonta el pasado más allá de su voluntad manifestada, y acaso inconscientemente, reutiliza formas mucho más arcaicas, como, por ejemplo, el sobrenombre de esta sonata "Thun" o "Meistersinger" y que, con sus tres movimientos se sitúa en el podio del mejor lirismo de las tres obras que dedica Brahms a este ciclo, aunque también supone la de mayor originalidad.

Al amparo de Brahms, países que no han conocido el caudal principal de la música occidental, precipitado a través de los trabajos de Haydn, Mozart y Beethoven, son invitados a participar en la aventura del romanticismo europeo. En ese camino estarán presentes Checoslovaquia con Dvořák, Noruega con Grieg y Rusia con "los Cinco". Con el correr de los años y alcanzada ya la plena modernidad que supone Debussy, se vuelve la atención sobre la música del folclore, y será precisamente Béla Bartók (Sánnicolau Mare, 1881 – Nueva York, 1945), el que escriba "Cada una de nuestras melodías populares es un verdadero modelo de perfección artística". Como perfecto exponente de ello se presenta su Rapsodia para violín y orquesta no. 1 Sz. 87 que dedicó, por su virtuosismo y sabor nacional (predominantemente de la zona de Transilvania), a su amigo Joseph Szigeti.

Un recorrido musical como el que constituye este programa, en conjunción con dos instrumentos determinantes como son el violín y el piano, proveedores de emociones y capaces del más absoluto refinamiento, amplía el horizonte intelectual de los melómanos y refuerza las posibilidades de creencia y la construcción de una sociedad más salubre y rica en matices humanísticos.

Carlos Martínez

Nacido en Cabra, Córdoba, desde temprana edad ofrece conciertos en las más importantes salas de España. Como solista ha tocado con orquestas profesionales en España y Suecia y son frecuentes sus recitales de cámara con piano. Actualmente está cursando su carrera en la Manhattan School of Music en el Pinchas Zukerman Program, donde recibe clases de Patinka Kopec y Pinchas Zukerman. Además, ha sido admitido con la beca completa para 2021 en el Ashkenasi / Kirshbaum Seminar del Heifetz Institute of Music.

Seth Schultheis

Nacido en Baltimore, Maryland, es estudiante de tercer año del grado de piano en el estudio de Phillip Kawin en la Manhattan School of Music (Nueva York-USA), donde realizó además el programa de pre-grado durante cuatro años. Pese a su juventud, ha sido ya galardonado en multitud de concursos nacionales e internacionales, obteniendo premios que reconocen su talento. Sus recitales lo han llevado a los más importantes escenarios de Nueva York, Washington DC, Virginia, Oregón, Inglaterra y Alemania. Ha recibido clases magistrales de Alexander Braginsky, Simone Dinnerstein, Marina Lomazov y Leon Fleisher.

Próximamente

LÍRICA	DANZA
--------	-------

Carmen 29 y 30 de mayo 1, 2, 3, 4 y 5 de junio	Compañía Nacional de Danza 13 de junio
---	--

TODOS LOS ESPECTÁCULOS EN LA SALA MANUEL GARCÍA SE LLEVAN A CABO GRACIAS A LA COLABORACIÓN DE

PATROCINADOR PRINCIPAL

PATROCINADORES GENERALES

COLABORADORES

Fundación Banco Sabadell / Instituto Británico de Sevilla / Universidad de Sevilla / TeknoService / Colegio de San Francisco de Paula de Sevilla / Acciona / Prosegur Seguridad / Victoria Stapells

